

**Miguel Ayuso: *CARLISMO PARA
HISPANOAMERICANOS* (*).**

El profesor Miguel Ayuso pronunció el 26 de agosto de 2005, en el curso de uno de sus habituales viajes ultramarinos, una conferencia en los locales de la Asociación OIKOS, en Buenos Aires. La organización corrió a cargo de la Academia de Estudios Hispánicos Rafael Gamba. Ahora, dicha conferencia, revisada y corregida por el autor, ha dado lugar a un opúsculo de 56 páginas, excelentemente editado, al que se antepuesto un subtítulo: “Fundamentos de la unidad política de los pueblos hispanos”. Ese subtítulo, bien expresivo, completa adecuadamente al más enigmático título: “Carlismo para hispanoamericanos”.

Es cierto que el carlismo, tras la explicación de Elías de Tejada y Gamba principalmente, no se ve ni tan sólo ni principalmente como un puro legitimismo, sino como la continuidad de la tradición de las Españas corporeizada en un combate contra la revolución liberal y en pro de la monarquía legítima. En tal sentido la propuesta de un carlismo para hispanoamericanos puede no resultar tan absurda como a primera vista pudiera parecer. Pues destaca, en primer lugar, que los procesos políticos padecidos en la edad contemporánea en las que el autor llama “las dos orillas de nuestra común nación” no son tan distintos ni distantes como la lectura superficial sugiere. Para, a continuación, en segundo término, hallar en el carlismo el factor diferencial, en cuanto que –siguiendo con la metáfora– en la orilla occidental no existió un movimiento puramente tradicional y católico, no contaminado de liberalismo. Y, finalmente, descubrir en la Hispanidad un proyecto no sólo cultural sino también político. En la búsqueda de individualizar lo que Mella llamaba un “dogma nacional” en política exterior el ensayo pasa revista a los intentos de Elías de Tejada y, más cerca de nosotros, del Príncipe Sixto de Borbón. Para, en la parte final, abordar la reconstrucción de “lo que nos une”, admitido que la estatalidad no forma parte de nuestra tradición: la unidad católica y la monarquía.

El libro, que está bien escrito, apenas se resiente del estilo oral

(*) Ediciones de la Academia, Buenos Aires, 2007, 56 págs.

sino en algunas fases, señal de que ha sido corregido a conciencia. Tras cerrarlo viene a mi mente una idea que quizá hasta ahora no había terminado de cristalizar: que el mundo hispánico podría tener también un potencial político, y no sólo cultural, si las formas estatales se relativizaran y si se recuperara un patriotismo esencial de base religiosa. Son estos dos últimos elementos los que cada vez parecen más lejanos e imposibles. Mientras, por paradoja, cada vez más se evidencia la debilidad de las naciones-Estados en que se rompió la unidad del Imperio, cuando este fue volado desde fuera (aunque con ayudas desde dentro) al servicio de la plutocracia anglosajona.

JOSÉ DÍAZ NIEVA